






**PURO CUENTO**



# ANTOLOGÍA DE ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA\*



1. "A ROSE FOR EMILY". WILLIAM FAULKNER
2. "THE PURLOINED LETTER". EDGAR ALLAN POE
3. "UN COEUR SIMPLE". GUSTAVE FLAUBERT
4. "EL JARDÍN DE SENDEROS QUE SE BIFURCAN". JORGE LUIS BORGES
5. "VIAJE A LA SEMILLA". ALEJO CARPENTIER
6. "DILES QUE NO ME MATEN". JUAN RULFO
7. "AUTOPISTA DEL SUR". JULIO CORTÁZAR
8. "LA VIEJA ROSA". REYNALDO ARENAS
9. "LA TERCERA ORILLA DEL RÍO". JOAO GUIMARAES ROSA
10. "LA PRODIGIOSA TARDE DE BALTAZAR". GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

---

\* Otro personaje muy admirado y querido por el equipo de esta revista y quien también se unió a esta edición es el Ph.D. Roberto González Echevarría, Sterling Professor of Hispanic and Comparative Literature, de Yale University, Jefe del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Yale por 16 años y también Director del Programa de Estudios Latinoamericanos. Doctorado en lenguas románicas por Yale en 1970, doctorado *honoris causa* de Colgate University en 1987, de la University of South Florida en el 2000 y Columbia University en el 2002, y miembro de la American Academy of Arts and Sciences.

Las cátedras Sterling son las más prestigiosas de Yale, de hecho anteriormente en literatura han sido ocupadas por René Wellek, Erich Auerbach y Paul de Man, y en la actualidad por Harold Bloom. La especialidad del profesor Roberto González Echevarría es la literatura española del Siglo de Oro y la hispanoamericana colonial y moderna.

También ha sido miembro de la comisión editorial de revistas como *The Yale Journal of Criticism* y *The Yale Review*. Actualmente es miembro de la *Hispanic Review*, *Hispania*, *Revista Iberoamericana* y otras revistas norteamericanas, hispanoamericanas y europeas. Además es Coodinador de la *Cambridge History of Latin American Literature* (1996) y editor del *Oxford Book of Latin American Short Stories* (1997).





R. F. Burton

## La obra y el poeta

El poeta hindú Tulsi Das compuso la gesta de Hanuman y de su ejército de monos. Años después, un rey lo encarceló en una torre de piedra. En la celda se puso a meditar y de la meditación surgió Hanuman con su ejército de monos y conquistaron la ciudad e irrumpieron en la torre y lo libertaron.

Ítalo Calvino

## LA LEYENDA DE CARLOMAGNO

El emperador Carlomagno se enamoró, siendo ya viejo, de una muchacha alemana. Los nobles de la corte estaban muy preocupados, porque el soberano, poseído de ardor amoroso y olvidado de la dignidad real, descuidaba los asuntos del Imperio. Cuando la muchacha murió repentinamente, los dignatarios respiraron aliviados, pero por poco tiempo, porque el amor de Carlomagno no había muerto con ella. El Emperador, que había hecho llevar a su aposento el cadáver embalsamado, no quería separarse de él. El arzobispo Turpín, asustado de esta macabra pasión, sospechó un encantamiento y quiso examinar el cadáver.

Escondido debajo de la lengua muerta encontró un anillo con una piedra preciosa. No bien el anillo estuvo en manos de Turpín, Carlomagno se apresuró a dar sepultura al cadáver y volcó su amor en la persona del arzobispo. Para escapar de la embarazosa situación, Turpín arrojó el anillo al lago de Constanza. Carlomagno se enamoró del lago Constanza y no quiso alejarse nunca más de sus orillas.

Macedonio Fernández

## Un paciente en disminución

El señor Ga había sido tan asiduo, tan dócil y prolongado paciente del doctor Terapéutica, que ahora ya era sólo un pie. Extirpados sucesivamente los dientes, las amígdalas, el estómago, un riñón, un pulmón, el bazo, el colon, ahora llegaba el valet del señor Ga a llamar al doctor Terapéutica, para que atender a el pie del señor Ga, que lo mandaba llamar.

El doctor Terapéutica examinó detenidamente el pie y “meneando con grave modo” la cabeza resolvió:

—Hay demasiado pie, con razón se siente mal: le trazaré el corte necesario, a un cirujano.

Gustavo Masso

## LA PUNTA DE LA MADEJA

Cuando ella descubrió su primera cana quiso arrancarla de un tirón, pero como el odioso pelo blanco se prolongaba, jaló y jaló, mientras su cuerpo se destejía, hasta que sólo quedó una niña llorando asustada.

Edwin Morgan

## La sombra de las jugadas

En uno de los cuentos que integran la serie de los Mabinogion, dos reyes enemigos juegan al ajedrez, mientras en un valle cercano sus ejércitos luchan y se destrozan. Llegan mensajeros con noticias de la batalla; los reyes no parecen oírlos e, inclinados sobre el tablero de plata, mueven las piezas de oro. Gradualmente se aclara que las vicisitudes del combate siguen las vicisitudes del juego. Hacia el atardecer, uno de los reyes derriba el tablero, porque le han dado jaque mate y poco después un jinete ensangrentado le anuncia: Tu ejército huye, has perdido el reino.

Jacques Sternberg

## El castigo

Aquí los delitos son muchos pero el castigo es único, siempre idéntico.

Se coloca al condenado ante un túnel interminable, entre los rieles de una vía férrea. A partir de ese momento el condenado sabe lo que le espera. Huye, porque no tiene más que esa oportunidad. Alucinación, porque el túnel no tiene fin.

El condenado corre hasta perder el aliento y después la vida.

Sin embargo, se puede afirmar que nunca tren alguno fue lanzado por esa vía.


Arturo Bolaños

## SIN SALIDA

Ale, agotada por tanto levantamiento de estructuras arquitectónicas, se quedó dormida sobre los planos. Al despertar, miró a su alrededor y nada le era conocido. Después de frotar sus ojos y recobrar la calma, comprendió que habitaba la habitación que había estado diseñando.

Todo empeoró.

Recordó que no había dibujado las puertas de salida.



Sara Camargo Trejos

## Delgado, no tan alto...

Delgado, no tan alto, camina despacio, poco sonríe; vive en metáforas un poco ardientes, un poco vagas y sin sentido. No respira aire, inhala notas de un rock pesado que poco se entiende, no exhala CO<sub>2</sub> más bien libera letras tipo *scrabble* con dejo a cigarrillo, que cuando se ordenan crean el nombre de ella.

Ella, ella, ella con su vestido blanco, hondea el viento, ese que le susurra canciones victorianas. Las hojas bailan y ella cierra los ojos verdes magentas, esos ojos que sólo pueden ver tres sordos del quinto oído en un planeta lejano.

 l no tiene nombre, aborrece su apellido, camina despacio, poco sonríe y su chaqueta, mojada por la lluvia le pesa, no por el agua contenida, pero s  por lo fea y triste que luce cuando la mímica y vengativa luna la deslumbra.

Ella danza con las hadas que salen DE su boca, vuelan sin alas y se balancean entre las notas de los pentagramas de un coro de grillos, amantes, feos y marfiles.

El viento le susurra canciones victorianas y cada compás lleva el ritmo de su cabello rojo escarlata, que es más que un rojo escarlata.

 l, bien parecido, vive errante y se alimenta de las miradas de ellas, vitaminas repudiadas, prefiere morirse de hambre. Se pone su gorra rojo bermellón, que no es más que una gorra roja bermellón. Camina despacio poco sonríe; ama con lagrimas agrias, rechazo, nube, polvo. Ama a aquella doncella que baila con hadas y con ese duende abominable, asqueroso y lamentablemente apuesto, ese que la abraza y ya no hay remedio.

Frío asfalto sostiene sus pies cansados, caballero ambulante bajo la lluvia gris, ojos empañados, botella, elefantes rosados. Esa agua que cae le apaga el cigarrillo y sus zapatos cafés se hunden en un mar de aguas sucias. Inteligente, dicen muchos de este "mente rara".

Saca la libreta, la lluvia la mancha, manchas en hojas tal cómo su vida. Y aunque sucia, no importa; sólo lo escribe y luego se despide; deja su gorra roja bermellón, que no es más que una gorra roja bermellón, deja su gorra y su libreta bajo el árbol y el puente le tantea, prueba la vida. Elefantes rosados. No sabe, no quiere, ama. Poco sonríe. Cae.

Armando Fuentes Aguirre

## UN CUENTO

Después de largos días de paciencia, logr  armar un barquito de esos que se forman pieza por pieza dentro de una botella.



Cerró la botella con un corcho y la puso en la sala de su casa, sobre la chimenea. Allí la mostraba orgullosamente a sus amigos.

Un día, viendo el barquito, notó que una de sus pequeñas ventanas se había abierto, y a través de ella observó algo que lo dejó asombrado: en una sala como la suya, estaba otra botella igual a la suya, pero más pequeña, con otro barquito adentro como el suyo. Y la botella estaba siendo mostrada a sus amigos por un hombrecito diminuto que no parecía sufrir nada por el hecho de estar dentro de una botella.

Sacó el tapón y con unas pinzas cogió al hombrecito, pero lo apretó de tal manera que lo ahogó.

Entonces el hombre escuchó un ruido. Volvió la vista y descubrió asustado que una de las ventanas de la sala se había abierto. Un ojo enorme lo atisbaba desde fuera. Lo último que alcanzó a mirar fue unas enormes pinzas que avanzaban hacia él como las fauces de un animal monstruoso.

Gabriel Jiménez Emán

## El hombre invisible

Aquel hombre era invisible, pero nadie se percató de ello.

Olaf Stapledon

## HISTORIAS UNIVERSALES

En un cosmos inconcebiblemente complejo, cada vez que una criatura se enfrentaba con diversas alternativas, no elegía una sino todas, creando de este modo muchas historias universales del cosmos. Ya que en ese mundo había muchas criaturas y que cada una de ellas estaba continuamente ante muchas alternativas, las combinaciones de esos procesos eran innumerables y a cada instante ese universo se ramificaba infinitamente en otros universos, y éstos, en otros a su vez.

Javier Tafur González

## La visita

Tocan a la puerta. Seguro es la misma persona que vino ayer, que vino anteayer, que ha venido todos estos días, que me asedia y me fastidia. Iré a abrirle. Seguramente se sentará en mi silla, cogerá mis libros, fumará en mi pipa. Antes de abrirle me asomaré a la ventana. Sí, ya lo veo, allí está. Ciertamente es el mismo. Puedo demorarme un momento pero volverá a llamar. Terminará por entrar. Lo que me sorprende es que desaparezca cuando entra y siempre sea yo quien hace sus movimientos.

César Fernández Moreno

## UNA O DOS VECES

Había una vez una vez que era dos veces a la vez.

Cierta vez, las dos veces fueron a consultar al famoso cirujano y le rogaron que las volviese a hacer una vez, de una vez.

El doctor Franz las operó, restituyéndolas a su unidad. Y, al dar de alta a la otra vez, vez, le advirtió:

—¡Y que sea la última vez que es la primera vez!

Augusto Monterroso

## Heraclitana

Cuando el río es lento y se cuenta con una buena bicicleta o caballo sí es posible bañarse dos —y hasta tres, de acuerdo con las necesidades higiénicas de cada quién— veces en el mismo río.

James George Frazer

## VIVIR PARA SIEMPRE

Otro relato, recogido cerca de Oldenburg, en el Ducado de Holstein, trata de una dama que comía y bebía alegremente y tenía cuanto puede anhelar el corazón, y que deseó vivir para siempre. En los primeros cien años todo fue bien, pero después empezó a encogerse y a arrugarse, hasta que no pudo andar, ni estar de pie, ni comer ni beber. Pero tampoco podía morir. Al principio la alimentaban como si fuera una niñita, pero llegó a ser tan diminuta que la metieron en una botella de vidrio y la colgaron en la iglesia. Todavía está ahí, en la iglesia de Santa María, en Lübeck. Es del tamaño de una rata, y una vez al año se mueve.

Joaquín Sabina



Le sobraban razones, le faltaba razón.